

LOGICA DE LAS RELACIONES SOCIALES Reflexión onto-lógica

JAIME HOYOS-VASQUEZ., S.J.*

RESUMEN

El presente trabajo se propone mostrar cómo la *irrupción del pobre* en América Latina ha dado lugar a una nueva lógica o tejido de las relaciones sociales. Estas se jugarán entonces en un espacio abierto, basado en la solidaridad y aunado por la necesidad. Este nuevo espacio constituye una *configuración del ser social* característica de América Latina, a la que se le denomina *vecindario*, el cual ya no se entiende del modo corriente como la simple proximidad de los que viven en una cercanía espacio-temporal. El *vecindario*, como aquí se le concibe, está animado por la *proximidad*, la que hace que la distancia necesaria entre personas diversas se vea recubierta por una *respectividad* que lleva a que las personas estén verdaderamente interesadas las unas por las otras. En el *vecindario*, así concebido, se crea una urdimbre de interrelaciones personales cuyo sujeto no es uno solo sino la común-unidad que allí se instituye.

* Universidad Javeriana

EXPLICACION DEL TITULO O PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Las relaciones sociales como entretejido de la globalidad

Las relaciones sociales son entre personas, pero de tal modo que esas relaciones inter-personales incluyen ya relaciones con la naturaleza; es decir, con realidades (entidades) que tienen una manera de ser diversa a la del ser-humano.

Dado lo anterior, en las relaciones sociales o inter-personales ocurre necesariamente un entre-cruzamiento de relaciones entre entidades de tipo diverso: las entidades humanas y las otras... Es como si, por lo tanto, al hablar de relaciones inter-personales la realidad toda se recogiera en esa relación, cobrando todo su sentido. Es como si el entre-tejido de la globalidad de la realidad, su entidad más íntima o ser-esencial coincidiese con el entre-tejido de la realidad social.

Hablar pues de relaciones sociales es hablar del recogimiento de la realidad en su globalidad. Pero, hablar de re-cogimiento supone que hay también un a-lejamiento que pide ser des-alejado o re-cogido. O sea que las relaciones sociales se juegan en un espacio de recogimiento y de a-lejamiento, que es lo que llamaré el *vecindario*.

En el presente trabajo me propongo enfocar este vecindario como el lugar en que nace una *nueva lógica* o entre-tejido de las relaciones entre los hombres: la *proximidad*

LA LOGICA COMO DIS-CURRIR DE LA REALIDAD MISMA Y DE NUESTRO PROPIO DIS-CURSO

Según el título de esta contribución su tema ha de ser la *lógica* de las relaciones sociales; es decir -de acuerdo con lo que llevamos visto-, la estructuración del tejido o de la matriz (la sin-taxis) que conforman el re-cogimiento y el a-lejamiento de la realidad en su globalidad, cuando alguna persona está ubicada en un sitio cualquiera. Pero, como con la presencia de una persona, cualquiera que ella

sea, ese sitio se convierte en vecindario, lo que hay que analizar es la *lógica del vecindario*.

Sea lo primero establecer algunas precisiones sobre el contenido que le estamos dando al término *lógica*.

Lógica ya no está significando para nosotros, en primer término, las funciones que rigen la unión o sintaxis de las palabras en nuestro dis-curso hablado, sino la sintaxis del mismo dis-currir de la realidad; el modo como tal discurso se liga, su urdimbre básica. Es decir, -suponiendo que en últimas la realidad global esté conformada por entidades diversas de tipos diversos (a-lejamiento) y que ellas estén referidas entre sí (recogimiento) - no sólo por una negatividad o exclusión, sino también por una positividad o inclusión-, su lógica es el tipo de interrelación o urdimbre que habrá de establecer nuestro discurso o racionalidad entre esas entidades básicas, de acuerdo con las relaciones que de hecho rigen entre ellas. Es como si hubiese dos dis-currir, y, por lo mismo, dos lógicas: el de la realidad misma y el de nuestro discurrir consciente sobre la realidad que se desenvuelve en nosotros o ante nosotros.

Se debe buscar una vinculación lo más adecuada posible entre nuestro discurrir o lógica del discurso consciente (de aquello que nosotros logremos apresar y reducir a conciencia), los contenidos conscientes, por un lado, y el discurrir de la realidad misma, su trans-currir ante nosotros o en nosotros, - uno de cuyos integrantes somos nosotros mismos y también nuestra misma conciencia.

¿Por qué decimos esto? Porque en realidad puede haber "lógicas" referentes a nuestro discurrir consciente sobre la realidad que no se adecúen al discurrir de la realidad en sí misma, o lógica onto-lógica. En el espacio que pueda abrirse entre estas dos lógicas básicas se mueven los pensadores denominados, no sin razón, *los maestros de la sospecha*. A ellos les abre un espacio todavía más amplio la consideración de que la realidad dis-curre ante nosotros según el modo como nosotros nos le acerquemos a ella; según el sesgo de nuestra apertura para con ella; según el modo como nosotros nos con-duzcamos con respecto a ella.

En lo anterior ya estamos estableciendo al menos *dos tipos de lógica*, que queremos denominar *lógicas BASICAS*:

a. La de nuestro discurrir acerca de la realidad, en el cual se suelen destacar principalmente, -con el nombre de *lógica formal*-, las funciones que rigen las relaciones o la sintaxis o el entretrejimiento entre los contenidos del discurso.

b. La del discurrir de la realidad misma, su transcurrir o despliegue en nosotros o ante nosotros, -la que llamaré *lógica onto-lógica*: lógica que es el discurrir o proceso mismo de la realidad misma *como mostrar-se en sí misma*, en lo que ella es, con sus relaciones, sus vinculaciones y con los horizontes que ella misma pueda abrir desde sí misma. Desde mi punto de vista ésta es la LOGICA FUNDAMENTAL; a la que de alguna manera habrá de llegarse en último término. Porque, en cualquier planteamiento que se haga, se requiere preguntar ¿qué es lo que se muestra en sí mismo, de un modo inmediato? Desde este se-mostrante en sí mismo es desde donde necesariamente habrá de iniciarse cualquier otro discurso. En esta LOGICA FUNDAMENTAL se arraiga en primer lugar todo lo que hayamos de decir de las entidades en su qué-son y en su que-son... Pero también en su qué-deban ser... Toda la *lógica de la razón teórica* y también toda la *lógica de la razón práctica*.. La *lógica del ser* y la *lógica del deber-ser y del sentido*.

Es claro que el tipo de lógica en que estamos interesados ahora es este último, en el de la lógica del sentido y la lógica del deber-ser, sobre la que van montadas en últimas las relaciones humanas y a las cuales deberían estar referidas todas las demás lógicas que podamos concebir; también la lógica de las cosas. Quiero pues proponer ahora dos categorías fundamentales de la lógica de las relaciones humanas que han aparecido en los análisis que llevamos hechos sobre la IRRUPCION DEL POBRE EN AMERICA LATINA.

Según planteamientos anteriores de nuestra reflexión, en el pobre, por estar despojado de todo, aparece el hombre al desnudo... en lo que lo constituye su ser-esencial. Y por eso, los modos de estar entretrejidas las relaciones humanas en las sociedades pobres pueden ayudar a comprender lo que debe-ser **TODA relación humana**, y,

por lo mismo estos modos-de-ser habrán de ser constitutivos de la sociedad. Frente a ellos podremos ulteriormente establecer por qué ciertas lógicas resultan insuficientes para acomodar en su interior los fenómenos de la política y sobre todo los de la ética. Estos modos-de-ser pondrán además ante la vista ciertas condiciones para un pensamiento de lo social que haga justicia a la realidad y no la falsee ni la maltrate. Son modos-de-ser que se hacen presentes en lo que llamaré la *vecindad*, la que, como se verá, desemboca necesariamente en lo que llamaré la *proximidad* entre personas; entendiendo bajo la última denominación lo que permite considerar al otro como *prójimo* en el sentido evangélico; proximidad que es algo completamente distinto de la mera CERCANIA espacio-temporal, de la mera *proximidad*.

En nuestros trabajos se dijo repetidamente que la irrupción del pobre trafa consigo la **creación de nuevas relaciones sociales**, una novedad histórica; una nueva lógica. Si desde la óptica de la lógica dominante el pobre es el oprimido, el des-pojado, el marginado... allí en la marginación- que desde la otra perspectiva, debe entenderse como el fracaso de la lógica dominante, su anti-lógica- "se van creando nuevos espacios de verdadera solidaridad humana", en los cuales ya impera una LOGICA NUEVA; es decir, un sistema de interrelaciones nuevo entre las personas que conforman el vecindario. Es una lógica de la vida que se empeña en per-manecer o supervivir dignamente a pesar de verse excluido del sistema lógico dominante y a pesar de ese mismo sistema, para el cual él ya no cuenta para nada, y que por lo mismo lo anula. El verse excluido del sistema o de la lógica dominante trae consigo una VERDADERA LIBERACION. Primero que todo, liberación de los lazos de la *lógica dominante*, pero sobre todo la eclosión del empeño de vivir a pesar de todo, eclosión de lo que ha sido denominado en nuestros trabajos LA OBSESION DE VIVIR, "el contacto agónico por mantener una vida digna", a pesar de todo. Por doquier se hace presente una nueva lógica: ¡una nueva urdimbre de relaciones entre personas humanas que hace posible todavía una vida digna entre personas respetables que se a-vecinan, para subsistir, a pesar de todo y contra todo!

Se dijo, por otro lado que CULTURA es "el sistema de representaciones de las relaciones", lo que estamos denominando el *sistema lógico*. Podemos pues decir que con el pobre hace irrupción una nueva cultura. Como

metáfora de esta nueva cultura se destacó en nuestros análisis la FIESTA en la cual toman un primer puesto la solidaridad y el gozo de compartir; de dar y recibir gratuita, desinteresadamente los unos de los otros.

Juzgo que tanto la nueva lógica como la nueva cultura que hacen eclosión en el POBRE, quien se ve excluido de la lógica dominante, muestran sus características en el barrio que ha logrado convertirse en un verdadero VECINDARIO, lugar de un nuevo tipo de convivencia entre los hombres. Desde mi punto de vista, la *verdadera convivencia humana* está definida por los caminos por los que los hombres se *a-vecinan*; es decir, crean un verdadero vecindario. Estos caminos van mojonados por las necesidades humanas, es decir las inclinaciones que constituyen a cada individuo. Estas necesidades -desde mi punto de vista- no son solamente las del *sustentarse*, necesidades que considera casi exclusivamente la lógica capitalista con respecto al trabajador y al pobre, sino que se debe destacar ante todo que las necesidades humanas conforman todo un conjunto de necesidades diferenciadas aunque ferréamente cohesionadas entre sí. Por esta razón, es muy difícil establecer una prioridad exclusiva entre ellas. Algunas de estas necesidades básicas de la persona serían: la de la protección; la del *afecto*; la del *entendimiento* o *comprensión* por parte de los demás; la de la *participación*; la de la *recreación*; la del *sentirse creativo*; la del *sentirse estimado en su identidad*; la del *sentirse libre en alguna medida*. Estas necesidades son a la vez carencias y potencialidades de toda persona humana; o sea que no son simplemente negatividades, sino que despiertan una dinámica sumamente importante para la persona humana en sus relaciones con los demás y con la naturaleza.

Quiero enfocar ahora EL VECINDARIO O LA VECINDAD como el lugar donde refulge lo que he llamado la NUEVA LOGICA o LA NUEVA CULTURA, que hará más viable la convivencia entre los hombres. Muchos estiman que al menos algunas de estas características están presentes en los nuevos *asentamientos de los pobres*.

LA VECINDAD. ¿QUIÉN ES EL VECINO? Y SOBRE TODO, ¿EL BUEN VECINO?, ¿CUALES SON LAS RELACIONES QUE CONSTITUYEN UN VECINDARIO?

Lo primero que tenemos que decir aquí es que las relaciones que determinan la vecindad *son recíprocas*. Es decir, que cada uno de los lados se desborda hacia el otro lado, re-fluye en él. Las de vecindad son referencias mutuas. De aquí resulta que el vecindario está constituido por la *mutualidad* re-conocida de ciertos *intercambios*.

Se derivan DOS CONSECUENCIAS DE LO ANTERIOR: En la lógica del vecindario no se puede hablar de *un solo sujeto*, sino de *una pluralidad de sujetos*. Tampoco se puede hablar de un protagonismo único, ya que en la mutua respectividad cada uno resulta protagónico a su modo. En esta lógica no hay puesto para el des-valido, para el marginado, ya que cada uno mantiene su valor propio.

La vecindad incluye necesariamente la *diferencia o distinción* y por lo mismo, un cierto *enfrentamiento mutuo* de quienes conforman esta relación. De aquí se sigue que una lógica que tratara de suprimir o de simplificar el enfrentamiento -en el sentido que le estamos dando ahora-, empobreciéndolo, estaría falseando lo que es la vecindad. Esto ocurre necesariamente en toda lógica unidimensional. Es decir, cuando la distinción se reduce a una sola magnitud: el espacio-tiempo, por ejemplo o el poseer cuentas bancarias, tarjetas de crédito; o el pertenecer a determinado sexo, ser macho o ser hembra, etc... También cuando las necesidades que entran en consideración dentro de un sistema de relaciones se nivelan a un solo tipo. Cuando, como decía antes, se consideran solamente, por ejemplo, las necesidades de sustento, o las necesidades sexuales.

La idiosincracia contemporánea tiende a empobrecer la vecindad porque en ella la *dis-tinción* equivale exclusivamente a *di-stanciamiento* en el sentido de las meras relaciones espacio-temporales, de di-stancia o cercanía en el tiempo o en el espacio, la cual puede acortarse cada vez más, reduciendo el espacio-tiempo del enfrentamiento, hasta llegar a suprimirlo. Llegados a esta situación extrema todo peso entitativo de la realidad se ha

volatilizado ante todo el *peso cualitativo* que se ignora, pero también, como se ve, aun el momento de distanciamiento, reducido ahora a in-distancia, cercanía de cuerpos que se rozan continuamente... en un roce tan cercano que no permite *apreciar la dis-tinción*, y que termina ahogando completamente la proximidad de los que están tan próximos que se ahogan entre sí.

De lo anterior quiero resaltar todavía más el hecho de que la proximidad entre personas humanas no puede recortarse a la mera proximidad espacio-temporal y que de ser así, estas relaciones se destruirían completamente. Mirémoslo ante todo en un ejemplo que se ha hecho sintomático en las grandes metrópolis contemporáneas. Es claro que no es más vecino de otro el que le está más cercano porque roza con él continuamente en razón de lo mínimas y estrechas que han llegado a ser las relaciones espacio-temporales... Tal vez lo que ha acabado con la vecindad en el mundo contemporáneo y lo que puede llegar a ahogar al hombre en su soledad es la demasiada proximidad espacio-temporal vacía de otras dimensiones de su con-vivencia, como puede ocurrir en las aglomeraciones urbanas. Cuando el campo de juego espacio-temporal se reduce completamente hasta su punto cero la vecindad se ahoga y perece. Esto quiere decir que la vecindad requiere un ámbito libre en el que pueda jugar libremente el mutuo enfrentamiento, y en el cual puedan ya entrar a valorarse y a intercambiarse las respectividades de los que son dis-tintos, no solo espacio-temporalmente, sino principalmente en aspectos todavía más ricos cualitativamente: hombre-mujer; abuela-nieto; el carpintero y el administrador de una empresa... -para proponer algunos ejemplos. Parece pues que para que se den verdaderas relaciones inter-personales se requiere un espacio abierto, espacio-temporalmente y también en la diferenciación de los que van a construir un sentido conjunto.

En este caso, cuando la distinción no se ha reducido al mero di-stanciamiento espacio-temporal, sino que se refiere a la dis-tinción en la cualidad, el otro de en-frente recobra su valor propio, que le confiere un aspecto de excelencia, que puede hacerlo más deseable o más temible, y que en todo caso destaca su *identidad*. ¿Hay algo más excelente y más deseable para un hombre que una mujer verdadera, más todavía cuando se la ha escogido como la mujer de la propia vida? ¿Y para el

niño, que su abuela, si ésta es buena? ¿Y para el industrial, que un buen técnico que le produzca bellamente los instrumentos que requiere?

En lo anterior estoy dando al término *distinción* dos significados diversos:

1. El de DI-STANCIAMIENTO (di-stancia; di-stinción) en el espacio tiempo; y
2. El de DIS-TINCION que ya indica la diferencia en las cualidades; algo así como el tinte diverso en la identidad de cada uno .

Pero para que se de propiamente la vecindad se requiere que los factores anteriormente destacados de MUTUALIDAD y EN-FRENTAMIENTO estén vitalizados por lo que constituye, a mi modo de ver, el corazón y la vitalidad de una verdadera vecindad: lo que empiezo denominando LA RE-SPECTIVIDAD.¹ Con este término designo el momento nuclear de la verdadera vecindad, ya que de él se nutre y cobra toda su riqueza.

En efecto respectividad en este caso quiere decir ante todo que cada uno está constituido en lo que es él mismo por el modo como actúe sus referencias hacia los demás del vecindario. En cierto sentido él mismo se da SU-PROPIO-

1. El término RE-SPECTIVIDAD lo asumo dándole toda la carga y peso conceptual o de contenidos que le han querido dar dos filósofos de primera fila en el pensamiento del presente siglo: Xavier Zubiri, quien entiende por RE-SPECTIVIDAD aquello que hace que las notas de una esencia, siendo diversas entre sí, sin embargo estén referenciadas la una a la otra, en su misma identidad. Por RE-SPECTIVIDAD traduzco yo al español el término fundamental de Heidegger, ferreamente concatenado entre sí formando una totalidad tal que cada uno de sus integrantes esté en función de los demás, sea en cierta forma requerido por el resto, y el mismo re-quiera al resto, que son su íntima incumbencia. Para alguno de los comentaristas de Heidegger este sería uno de los términos de más difícil intelección y traducción en el pensar heideggeriano. Y, a mi juicio, es así.

SER según el modo como él mismo "sea" su-*propia* *vecindad*; es decir, ¿qué sea la *vecindad*? depende del modo como éste y aquél y el hombre de más allá se actúen o *se-vean* como vecinos. Es lo que dijimos antes: en el vecindario verdadero **no** hay lugar para des-validos, porque cada uno recobra su propio valor, su propia distinción; cada uno se convierte en SUJETO de su propia común-unidad.

Lo anterior incluye que cada vecino esté vuelto a los demás: sea re-spectivo. Tenga una mirada atenta a los demás; mirada *circum-specta*, que va dinamizada por dos *momentums*:

a. EL RE-SPCETO A LOS DEMAS : el estar atento a los demás; movido por un interés por ellos; pre-ocupado por ellos.

b. EL RE-SPETO a los demás: la estima y valoración de la diferencia de cada uno. Cada uno mira al de la otra orilla -para decirlo de algún modo- con una mirada interesada en él, la que le abre caminos hacia el otro. Este re-speto indica aquel conocimiento del *secreto íntimo* del otro, de su *identidad*, que le en-camina hacia él, lo demanda a que se le a-proxime, a que se le a-vecine.

Este RESPETO a los demás en su enfrentamiento, en su distinción, así entendido- quiere decir que la relación de *vecindad* en ningún momento trata de borrar la distinción del otro, sino que respetándola, en muchos casos deseándola, busca además aportarle desde la propia distinción. Este es el punto donde la lógica de la *vecindad* se vincula con la lógica del don y de la gracia, economía completamente diversa en su lógica de la del intercambio y de la de mercado actualmente dominantes, en los cuales el protagonista último es el EGOISMO DE CADA UNO.

Y pienso que es el **cuidado** de esta RE-SPECTIVIDAD como mutuo enriquecimiento de los que viven en la distinción lo que constituye la verdadera a-proximación

entre los seres humanos que van a integrar una sociedad; y a la vez que este cuidado es el que hace que la MERA PROXIMIDAD en el espacio y en el tiempo, y también la LEJANIA, puedan llegar a constituirse en PROJIMIDAD: que el que yo veo allá tirado en la lejanía, des-valido, despierte en mí un interés tal que me mueva a aproximarme verdaderamente a él como PROJIMO para ayudarlo y ¡para ser ayudado por él!. Que cada uno de los que moran en el vecindario que así se constituye pueda ¡realmente contar con el otro! y ser contado por él.

